

SEMANA SANTA 2024: el pregón: D. Pedro Mompeán Murcia, el Nazareno de Honor: D. Gaspar Martínez Ñiguez y el portador de la “Graná”: D. Felipe Juan Pertusa Espejo.



Por Antonio Mula Franco

Cronista de la Villa de Rafal

De nuevo, un año más nos enfrentamos a la Semana Santa de nuestro pueblo, Rafal y tres son los personajes protagonistas y representantes de todo un pueblo. D. Pedro Mompeán Murcia elegido por la Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías de la Semana Santa de Rafal como pregonero; D. Gaspar Martínez Ñíguez, Nazareno de Honor y D. Felipe Juan Pertusa Espejo, a quien el azar le otorgó ser Portador de la “Graná” 2024.

Acto celebrado en el Auditorio del Ayuntamiento con la representación de las Autoridades locales cívicas y religiosas, miembros de las diferentes Cofradías, familiares, y un numeroso público que llenaba el recinto al completo.

El acto comenzó con la presentación del pregonero por **Dña. Asunción Soriano:**



Muy buenas tardes, señoras y señores.

Autoridades civiles y eclesiásticas.

Me complace asistir a este acto hoy, prolegómeno popular celebrativo de los momentos más sustanciales del calendario litúrgico cristiano, con un cometido que constituye para mí un honor y un deber al tiempo: presentar a

ustedes una breve semblanza del pregonero de la Semana Santa de Rafal este año. Un privilegio, puesto que ha sido el protagonista quien me ha designado (solo cabe pensar como razón la amistad que nos une, iniciada, precisamente, en el seno de una cofradía, dado que mérito no poseo; y no sé si sabré estar a la altura...). Un deber, por cuanto, como miembro de la Hermandad que nos vinculó, no me es permitido excusar esta intervención.

Es verdaderamente fácil, por una parte, hablarles de esta gran persona; sin embargo, supone una labor difícil -por tiempo y espacio- habida cuenta de la enjundia del personaje: una celebridad en nuestra provincia y fuera de ella cuyo *curriculum vitae* -tanto el material, el tangible, como el espiritual- es dilatado y sobresaliente, revelador de una persona auténtica, polifacética y entregada. Luz propia tienen su ser y su actuar; rebotante este último de

innumerables distinciones, especialmente en el ámbito del sector turístico, a la altura de un apasionado por la vida y por su profesión, y que nos deleitará con vivencias y emociones consecuentes, expresadas desde lo más hondo, con verdad, y con un gracejo muy particular. Disfrutaremos, seguro.

La valía profesional de este reputado director de emblemáticos hoteles es digna de reseñar, pero hoy va a quedar relegada, reservada al papel, tal vez para cuando sea elegido pregonero de fiestas patronales o hijo predilecto de la villa... Ahora merece destacarse más la médula de este pregonero: cristiano por tradición -baste recordar, por ejemplo, que ya su abuela Filomena adquirió, después de la guerra, en Murcia, la imagen del sagrado Corazón que continúa procesionando actualmente en nuestro pueblo- y por reflexión; socialmente comprometido; con un sentido de la responsabilidad y una capacidad de trabajo admirables, que conjuga con una gracia natural y un humor memorístico y memorable...

De elegante presencia -y “de casta le viene”-, armoniza una finura con una *vis jocosa* de tal manera que le convierten en el “alma” de la fiesta. En este pregonero, el “*ora et labora*” benedictino se transforma en “*ora, labora et delectare*”, o “*dum delectaris*” –“mientras te diviertes”-; y lo hace desde una premisa que en pluma de Chesterton rezaría así: “el fin de tener una mente abierta, como el de la boca, es llenarla de algo valioso”.

Este anunciador de la Semana Santa 2024 es un viajero incansable; conocedor del mundo, ampliamente; que jamás ha renunciado a su germen, a su tierra natal, Rafal, aunque morase fuera desde pequeño; con raíz en la familia Mompeán Murcia, de D. Pedro y Dña. Antoñita, allá donde ha estado ha plantado *pica rafaleña* cual tercio español; aunque no lo ha hecho solo ya que, desde sus veintitrés años ha recorrido la geografía nacional y extrapeninsular -no en vano es políglota- junto a Trini, su esposa -una alicantina, rafaleña desde entonces, graciosa, amorosa, amiga... que tampoco para- y sus hijos, Marta y Germán; y ahora con su adorable nieta, Skay, delirio de sus abuelos, que está “para comérsela” con sus casi tres añitos.

Hijo, hermano, esposo, padre. Director, pintor, anfitrión, aficionado, cocinitas... COFRADE; y aquí reside el “*quid quaestio*” de este acto que le hace merecedor de esta distinción de pregonero. Su vinculación activa con la Semana Santa rafaleña se remonta a su juventud y se ha expresado no solo

en esta localidad, aunque hoy es aquí donde se retroalimenta y se fortalece: en la muy ilustre y fervorosa Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Columna y María Santísima de la Soledad, en la Mayordomía del Santísimo Sacramento y como caballero portador de la Patrona, Nuestra Señora del Rosario. En la primera de ellas desarrolla, además, una valiosa labor junto a Martín, Alberto, Juan, Susi, María Ángeles, Pilar, Mayte, Nicolás, entre tantos otros hermanos, con quienes convive, comparte, celebra, trabaja, sufre, disfruta y, a veces -pocas- se enfada, en esos benditos días pasionales en los que tanto se padece y se goza al mismo tiempo. Un aparente contrasentido empero una verdad cuando se está implicado en estos menesteres de la piedad popular.

Como he dicho, fue en este contexto donde pude conocerle y vislumbrar, desde el principio, su valía personal, su animosidad, generosidad, temple, tenacidad, brío, nobleza, altura de miras... lo agradable que resulta estar con él; y su amistad: un potosí.

Señoras y señores, el pregonero es un baluarte en nuestra Hermandad y en la Semana Santa rafaleña. Nosotros no sabemos qué haríamos sin él. Rafal perderá mucho si no lo pondera y reconoce como corresponde, si se priva de su valor. Pues, como apuntara un gran santo español del siglo XX, en definitiva y en la existencia terrena, “No hay cosas sin interés. Tan solo personas capaces de interesarse”. Y este pregonero, que lo va a ser de inmediato, es una persona que se interesa y que interesa, en Semana Santa y en todos los órdenes de la vida, trascendiéndola.

Tributemos, pues, un fuerte aplauso a D. Pedro Mompeán Murcia: nuestro pregonero.

¡Adelante, amigo!

Pregonero, D. Pedro Mompeán Murcia.

Nacido en Rafal en el año 1960. Declarado enamorado de su pueblo, de sus fiestas, su semana santa y de las tradiciones, principios que sus padres Antoñita “La Borrega” y Pedro Mompeán inculcaron en sus 4 hijos. Pedro es el mayor de cuatro hermanos Antonio, Hipólito y Jesús.

Pertenece a una familia de raíces cristianas, donde su abuela Filomena “La Borrega”, les impregnó su amor al Corazón de Jesús, sintiendo la religión

como una manera de vivir. En 1968 la familia se trasladó a vivir a Alicante, pero todos los fines de semana y fiestas volvían a Rafal.

Pedro cursó sus estudios en el colegio de los Hermanos Maristas de Alicante. De formación académica, técnico en empresas Turísticas. Tiene varios títulos en idiomas y habla seis de ellos.

Es vocal de Pro mercal Alicante, mercado para la captación de congresos turísticos. Ha sido Vice-presidente de la Asociación Provincial de Hoteles, así como tesorero en la Asociación Turística Alicante Sur. Desde el año 1991 ha sido director de hotel con diferentes compañías hoteleras como Meliá, Sidi Hoteles, Family Hotels, Libertas by Marriot, etc. Ha dirigido hoteles de 4 y 5 estrellas en Canarias, Ibiza, Almería, Alicante, Algorfa, Rojales y actualmente es director general de Hotel Allon Mediterránea en Villajoyosa.

Casado con una alicantina, Trini, con corazón rafaleño, donde es casi más conocida ella que Pedro entre la gente del pueblo. Pedro y Trini tienen dos hijos, Germán y Marta, casada con Joaquín que son los que le han dado una nieta, que como él comenta, ya no le queda baba porque se le ha caído toda. Su nieta fue presentada a la Virgen de la Soledad en el 2022.

Antiguo cofrade de San Juan y, desde su nacimiento, apuntado por su padre a la Mayordomía del Santísimo Sacramento de Rafal. Actualmente es secretario de la Hermandad la Columna y Soledad de Rafal.

Es una persona activa, dicharachera, amigo de sus amigos y un entusiasta y orgulloso de su pueblo, Rafal.

PREGÓN.



Buenas noches, antes de dar comienzo a la lectura de mi pregón, permítanme cumplir con el protocolo;

Excmo. Sr. alcalde de Rafal, D. Manuel Pineda Cuenca, Excelentísima Corporación Municipal. Sr. cura párroco de Rafal. D. Antonio Jesús Andújar Birlanga. Sr. presidente de la Junta Mayor de

Cofradías, Hermandades y Mayordomías de la Semana Santa de Rafal, D. Francisco Javier González Perales, hermanas y hermanos cofrades, presidenta de la Sociedad “Arte Musical” de Rafal, Dña. Amparo García, Sr. cronista de la Villa de Rafal, D. Antonio Mula Franco.

Queridos amigos, familiares y Pueblo de Rafal.

A mi presentadora:

Elegí que estuvieses aquí presentándome. Te elegí a ti, con el mayor de los tinos. Sé que, en un arrebatado de tu gentileza, te prestaste a hacerme ese favor tan especial, por eso te lo agradezco.

Con qué pocos mimbres te has encontrado; para hacerme este cesto lleno de elogios, en tu exquisito encanto literario. La amistad y la fidelidad van cogidas de la mano. Nadie mejor que tú podría ensalzarme con esas palabras. Nuestras vidas siempre estarán marcadas por la amistad y la hermandad que llevamos impresa, así como el amor a nuestra Madre, Nuestra Virgen de la Soledad.

Gracias, Asun.

Dicen los entendidos en pregones que para dar un pregón correctamente, y que los oyentes no se duerman, es necesario que la parrafada no se alargue demasiado, porque “lo bueno, si breve, dos veces bueno”. Vamos a intentar ir por ahí.

Se espera de un Pregón que diga algo nuevo, y que recuerde a la vez algo ya pasado en la historia del pueblo. Y del buen pregonero, que esté alegre y tranquilo, que no se desmadre demasiado, y se muestre cercano. Yo os puedo decir que estoy contento de estar aquí y que no me desmadraré, aunque tranquilo no estoy.

Ante la petición de la Junta de Cofradías de Rafal de ser la persona elegida, para representar y presentar este magno acontecimiento, no me lo pensé ni un instante y un SÍ rotundo salió de mi garganta, aunque una vez colgué el teléfono me dije: Pedro, en qué líos te metes.

Cuando verdaderamente me senté a escribir, fue cuando más se me agolpaban los recuerdos e intentaba clasificarlos y hablar de la Semana Santa que tenemos. Era imposible, no solo podía hablar de esa Semana, tenía que

hablar de la mía, antes vivida; así que, intentare describirlas: la de los años 70 y la Semana Santa que actualmente vivo.

Mi pueblo es para mí mi paz interior; es un lugar donde yo me siento seguro, protegido y querido por su gente; es un sentimiento muy fuerte en mí. Créanme, no son solo palabras, pues en mi pueblo he forjado amistad, amor y mi Fe. Definitivamente, me considero UNO DE LOS VUESTROS.

Intentaré transmitir los “olores” de mi pueblo. No esperen un pregón literario y rebuscado porque yo no me considero así, lo he escrito desde el corazón. Nombraré a mi gente y amigos pues, sin ellos, esta historia no sería real. De antemano pido perdón por si algo puede sonar vanidoso u orgulloso, y también si se me olvida nombrar o se molesta alguien por no mencionarlo, como comprenderán en unas pocas palabras y en solo unos minutos, no puedo relatar todos los recuerdos de mi vida. Espero no aburrirles.

He tenido la gran suerte de nacer en el seno de una familia que siempre ha amado las tradiciones, la cultura popular y la religión cristiana, permitiéndome, desarrollar mis ideas de una forma libre y respetuosa. Mi educación cristiana, comenzó en la infancia. Aprendí a rezar antes de ir a catequesis; me enseñaron mis padres, bueno, más mi abuela Filomena: si mis amigos querían ver la televisión en mi casa merendando pan con chocolate, antes había que rezar un rosario.

Siempre he tenido curiosidad por la Historia y por el mundo que envuelve al cristianismo. Esto provocaba un tormento a mis padres y a mis tutores. Hoy quisiera mandarle un beso a mi seño Loli de la bodega, que se enfrenta a una dura enfermedad, la que estoy seguro va a vencer con su ánimo. Pues imagínense a un niño curioso y preguntón, atiborrando a sus padres y maestros a preguntas:

-Pero si en el huerto de los olivos Jesús estaba solo y todos sus discípulos durmiendo, ¿cómo sabían que Jesús sudó sangre y agua?

“Si Jesús resucitó a su amigo Lázaro” ¿luego fue un zombi que comía a humanos?

¿Quién le puso al Señor una corona de espinas?”

“los romanos”

“Pero, ¿por qué?”

“Porque querían castigarlo.”

“Y ¿por qué lo crucificaron?”

“Porque eran malos”

“y, ¿por qué eran malos?”

Y ya entramos en un bucle de preguntas-respuestas, hasta que llegaba la famosa respuesta, que es el claro reflejo de una madre o un maestro saturados: “Nene, porque es así y punto”.

Probablemente, todos los que estamos aquí formamos parte de alguna hermandad; y si nos preguntan por qué la Semana Santa es algo tan importante en nuestra vida, seguramente la respuesta sería unánime: porque lo viví desde niño. Porque vimos a nuestros padres y a nuestros tíos ponerse una túnica o coger una vela o la palma, y salir en la procesión; porque recordamos a nuestras madres arreglándose para ir a la iglesia, a los OFICIOS; porque todo eso nos hacía querer formar parte de aquello que cobraba vida a nuestro alrededor cuando llegaba el tiempo de Cuaresma.

Y es que, probablemente, pocas cosas reflejan más la esencia de la tradición que la Semana Santa. Y para nosotros: primero, porque es la nuestra. Y segundo, porque hemos de reconocer que tenemos una forma muy intensa y muy peculiar de celebrarla. Con un Domingo de Resurrección único y emocionante colofón de nuestras tradiciones.

La Semana Santa de mi pueblo es un sentimiento que no sabe uno si es alegría o de pena, son esos “pelos de punta” que se ponen con cada corneta y tambor; o esas lágrimas contenidas mientras nos envuelve la melodía de las marchas procesionales. Todo es emoción.

La Semana Santa de Rafal es un alboroto en cada hogar: revisión de trajes de nazareno, de uniformes de bandas, preparativos de velas, mantillas y alguna que otra vara. Es esa maravilla de fragancia a monas que vivimos en nuestras casas, ese tumulto que montamos las cofradías en nuestras hermandades para trasladar los tronos a la iglesia o imágenes de la iglesia a las hermandades; cofas llenas de flores y verde...

En los negocios, carteles de horarios anunciando una nueva semana Santa.

Es el día de la música cofrade.

Es hermandad los días que hay que montar.

Es revuelo de enseres, telas y tornillos que apretar.

Es olor a flor “cortá”...

Y hoy es día de pregón, de nazareno de honor y hora de coger el báculo para quien abrirá la “Graná”.

DOMINGO DE RAMOS.

Jesús nos sorprende desde el primer momento. Su gente lo acoge con

solemnidad, pero Él entra en Jerusalén sobre un humilde borrico. Jesús viene para cumplir la Pascua con su sacrificio.

Comenzaban los años 70.

Cada semana Santa, mis padres me preparaban para vestirme de capuchino el Domingo de Ramos, en mis primeros años de cofrade de San Juan, con túnica verde y capa granate. Con el paso de los años, Antonio el sastre cambió y salíamos con túnica blanca y capa amarilla; así nos llamaban “los huevos fritos.” Menos mal que con los años se ha vuelto a los colores originales.

Conforme pasaban los años, no me conformaba ya con salir solo en la procesión de las palmas desde el Calvario y por la tarde con San Juan, quería saber quién preparaba los pasos, quién arreglaba las imágenes. Lo preguntaba en casa; más o menos, ellos me decían quién se encargaba de hacerlo. Un año fuimos a curiosear a la iglesia los mellizos, mi primo Bautista y yo, y fue entonces cuando salieron a nuestro encuentro Paco el Maestrillo, el Troco, el Sastre, que ponían los “mollices” de paja dando forma al trono. Alberto, con su Virgen de los Dolores siempre pendiente de su trono y ayudando a los demás. Y sin pensarlo estábamos cortando cañas y atando los claveles a ellas y pinchando las flores. Llegaba la hora de la procesión y de la lámpara de mi casa colgaba la vesta planchada junto a una bolsa con los caramelos que habíamos comprado “en ca” “la Antonia”.

Nos juntábamos todos en la iglesia, desde donde salía el Santo, obra del escultor murciano Antonio García Mengual, de 1954, portando la blanca palma, y precediendo a la Virgen de los Dolores, regalada por los Marqueses de Rafal, anónimo del siglo XVIII. En esos años, solo estas dos imágenes procesionaban en el Domingo de Ramos.

“Paco el Sito” nos ponía detrás del trono a los más altos que éramos los mellizos, José Antonio Soriano y yo, y así podíamos ir más a nuestro aire llevando la palma sin estar atados, que era lo mejor porque podíamos movernos a nuestro antojo; esto provocaba que en más de una ocasión Paco nos llamara la atención, con razón.

LUNES SANTO

María tomo una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso y le ungió a Jesús los pies secándoselos con su cabellera. ¿Por qué no se ha vendido ese valioso perfume y se le ha dado el dinero a los pobres?, preguntó Judas.

Jesús contesto: Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis

El lunes Santo no hay nada, pero nuestro párroco acude a Alicante a recoger los santos óleos de la Misa Crismal.

MARTES SANTO

Con la traición de Judas comienza el camino de la humillación, del despojamiento, que Jesús recorre hasta el final.

Aparece nuestro Padre Jesús Nazareno imagen del maestro José Noguera Valverde, de 1956. Saliendo de su parroquia con esos faroles encendidos, claveles rojos sangre, incienso que inunda nuestro olfato, es entonces cuando el sentimiento de la Semana Santa empieza a florecer y tu pueblo, acompañando y meditando con nuestro párroco, recorre algunas calles, haciéndonos recordar la Pasión y Muerte de Jesús.

Miradlo y vedlo
Y no cansaros de hacerlo,
Que es Dios mismo
El Nazareno de Rafal,
Miradlo como camina
Con la Cruz del sufrimiento
Por todos nuestros pecados
Que día a día cometemos.
Este es el Nazareno, el Nazareno,
Que viste, de azahares
Y de lunas resplandecientes.

Tú, Nazareno, me haces recordar
Que la cruz es el camino
Por el que el Cielo se alcanza,
Y tus lágrimas son ríos
En que mi alma descansa.

MIÉRCOLES SANTO

El Miércoles Santo se nos presenta el relato de la traición de Judas, ¿Cuánto me dais si yo os lo entrego? Este hecho marca el inicio de la Pasión de Cristo, que Él elige con absoluta libertad. Yo entrego mi vida, nadie me la quita.

Rafal, en aquellos días y en aquellos años, era un ir y venir de mujeres con las monas en las llandas llevándolas a los hornos del Panderas, de Alfonso, del Sito y del “Petrolo”. Nuestro pueblo se impregnaba de ese olor inconfundible y ya los niños nos relamíamos pensando en el chocolate con mona que íbamos a tomar después de la “Graná”, pero eso lo dejaré para más adelante.

Estación de penitencia con Ntro. Padre Jesús de la Salud, un paso de misterio y el más joven de nuestra Semana Santa cuyo autor es el magnífico escultor Víctor Villagordo, de 2011.

Rafal se apaga y ya está todo oscuro: las calles, el cortejo, la luna. El ambiente lo hace aún más impresionante y queda clara una cosa; que el protagonista es Él y nadie más. Ni mi cabeza, ni mi corazón pueden expresar con palabras lo maravilloso de aquella noche, la primera vez que te esperaba en la puerta de la iglesia.

El momento es sublime cuando entre los silencios aparece en los umbrales el simple movimiento de tu túnica, con el caminar de rodillas de tus costaleros y que al toque de la campana se enderezan, y empujando arriba a la voz del capataz, se luce tu impresionante trono El Sumo Sacerdote te acusa, el soldado te lleva atado y Pedro esta junto al olivo.

Allá vas, calle adelante, sobre un Calvario de flor natural, el más justo de los varones.

Allá va Cristo, Señor de la Salud,

Y el altivo olivo se estremece desde sus raíces y mece sus ramas, para que con su brisa, alivie al preso.

Ya estás llegando, vas a ver a tu dolorosa Madre que te espera engalanada en su palio de dolor.

Virgen de la Soledad, tu Hijo ha sido apresado para colmar la pasión. Virgen de la Soledad, abre tus brazos que tu Hijo en cada “revirá” te hace llegar su amor, para que no sufras. Madre, mira a tu Hijo mira al Cristo de la Salud.

Durante todo el recorrido, un inmenso firmamento cuajado de estrellas, y un sonido de trompetas y tambores sirve de dosel en la noche primaveral, y la luna de Miércoles Santo alumbra tu paso por las calles de Rafal.

A Ti, Señor de la Salud.

A Ti, Rey de Reyes.

A Ti, Señor nuestro.

En tu salida los silencios hablan.

Hoy te veremos salir recogido
Con tus costaleros de rodillas y en silencio,
Y nos quedaremos atónitos
Ante tu semblante.
Señor elegante,
Que presumes de prestancia
Enseñando tus puños
De camisa blanca.

JUEVES SANTO

Qué tarde tan emocionante en la que Tú, antes de padecer, nos entregas la Eucaristía y el Mandamiento Nuevo del Amor.

Por la mañana, ya con mi padre, íbamos a la puerta de la iglesia a confirmar los turnos de la vela que nos habían tocado. Allí ya estaba “Pepe el troco” montando el monumento con un gusto exquisito, lleno de telas nobles, flores y palmas, todo para exponer al Santísimo.

Por la tarde comienza la misa de la Cena del Señor, donde el sacerdote, lavaba los pies, y donde yo miraba con curiosidad si estaban muy sucios, porque no veía el jabón por “ningún lao.”

Las velas duraban toda esa madrugada del Viernes Santo, y en el que el Santísimo Sacramento permanecía rodeado, no solo de flores, palmas, sino también de numerosísimos miembros de la Mayordomía y Adoración Nocturna que oraban en silencio durante toda la noche, y que cada hora se intercambiaban en el reclinatorio tocando el hombro.

Estación de Penitencia y el encuentro.

Santa María Magdalena, San Juan de la Palma, Nuestro Padre Jesús Nazareno, y Nuestro Padre Jesús de la Columna, talla atribuida al escultor Nicolás de Bussi, del año 1619; cofradía en la que varios jóvenes de Rafal, fundaron allá por el año 1973, y hoy en día procesiona con vesta blanca, capa granate y capirote blanco.

Le sigue Santa María Magdalena, talla del escultor José Sánchez Lozano, de 1959, con sus cofrades de blanco y azul. Procesiona gracias a un grupo de jóvenes, que formaron cofradía entre ellos, Martín Ruiz, entusiasta de Rafal, su Semana Santa y sus fiestas desde que era muy joven.

San Juan de la Palma viene señalando a la Virgen de los Dolores, por dónde va su hijo.

Nuestro Padre Jesús Nazareno empieza a procesionar por la calle del sindicato, acompañado por la familia y trabajadores de la bodega, vestidos de negro, entre ellos mi abuelo, Pedro Mompeán, que había contribuido a la compra de la imagen.

La Virgen de los Dolores, ya está en su palio adornado con flores blancas, ricas telas y brocados. Ella sale detrás del discípulo Juan por la calle Mayor. Acompañándola van las mujeres ataviadas con ricas mantillas bordadas y tejas de carey, enlutadas con vestidos más bien frescos y que mi padre nos comentaba que para salir antes de la procesión y no pasar frío, las manolas se tomaban una copa de coñac.

Frente a la esquina del “Calvo” aparece el Nazareno cargando su madero y es cuando madre e hijo se ven, rompiendo la marcha real, el silencio de este encuentro. Son los vaivenes del trono los que representan el dolor de una madre al ver a su hijo caminando hacia la muerte.



La procesión continua camino hacia el barrio con todas las imágenes para acabar en la iglesia.

Virgen de los Dolores
Dolorosa estrella del cielo
Esclavo de tu mirada
Dolorosa Reina Coronada
Luz de la oscuridad
Tu imagen que hace brisa al pasar
Mis penas puedes a tu pañuelo llevar
Dolorosa Virgen de Rafal
Corazón siete veces destrozado
¿Cómo puedo aliviar tu corazón rasgado?

Medianoche y entre luto, incienso y recogimiento sale por nuestras calles el Cristo Crucificado, imagen de Olot de 1951, es la procesión del Silencio.

VIERNES SANTO

Tomaron a Jesús, y cargando él mismo con la cruz, salió al sitio, llamado de la calavera que en hebreo se dice Gólgota, donde lo crucificaron y con Él, a otros dos.

En aquellos años de mi juventud la radio, este día, no dejaba de poner música clásica. En Rafal, las mujeres que estaban limpiando con las ventanas abiertas ya no cantaban canciones de Manolo Escobar pues hoy es día de luto: no se come carne, es día de oficio de laudes, rezo de la tercia, de la sexta y de la nona.

Hoy, desde la parroquia y a la hora de la muerte, Jesús sale clavado en su cruz para recorrer en su pasión el camino hasta donde los misioneros pusieron la cruz, llamado, El Calvario, para volver hasta su iglesia con su hermandad del Silencio y con su pueblo.

SÁBADO SANTO

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con los lienzos y con los aromas, según se acostumbraba a enterrar entre los judíos

La tarde-noche del Sábado Santo, se vuelve a transformar las calles de nuestro pueblo en una sinfonía de colores, olores y sonidos. Noche de túnicas verdes, blancas, negras de terciopelo, alternado colores en capas y capuchas. Multitud de trajes y corbatas negras entre los hombres, muchísimas mantillas o manolas. Olores del primavera azahar que invade el pueblo entremezclándose con inciensos, rosas, gladiolos, claveles, tulipanes, lirios...Olores de nuestra huerta que adornan los pasos y aromatizan esta triste noche, en la que parece, que nuestras imágenes caminan por tapices floridos.

Música procesional, bandas de música, de cornetas y tambores, es la procesión del Santo Entierro. Va delante Santa María Magdalena rodeada de colores blancos y azules, y vestida con ricos brocados. Le sigue en la noche de la muerte, el Santo Sepulcro, magnífica escultura de maestro Valenciano Vicente Rodilla, del año 1953. Cristo sobre almohadas de oro y morados estantes que parece mecerse en un frágil sueño después del sufrimiento. Entronizado en su mortaja y con él, cual funeral, sus cofrades de riguroso luto. Tras él, aparece la Cruz desnuda, con el sudario envuelta en tulipas iluminadas con velas. Capuchinos granates y blancos con Nazarenos enlutados de terciopelo negro conducen la cruz que anuncia la redención humana. Es esta noche, de inmenso dolor, de corazones rotos, y de soledad.

No podía faltar, una vez más la Madre, ahora todo dolor: Nuestra Señora de la Soledad imagen de vestir del escultor Antonio Lavaña Serrano, traída a Rafal por la familia Ruiz García, en 1981. Una mujer, la Madre de Dios, cuyo sereno rostro, no refleja una tragedia, ni un gesto de desesperación o de derrota. No hay expresión melodramática en tu mirada.

Vestida de negro, en su luto, numerosas mantillas la asisten y muestra el supremo sufrimiento por la pérdida de su hijo. Ella, con intensidad, peregrina por el camino de la amargura, ciñendo una corona de estrellas, estrellas de la noche huertana que bajan del cielo de Rafal, junto a luceros para reconfortarla en su profundo dolor. Estrellas y luceros que a lo largo de estos días han sido testigos de la Pasión de Jesús y que no resisten a ser meros espectadores, y quieren también participar consolando a María.

Enamorado de Ti, Madre, desde ese primer día en que te vi, en aquella cita anual y siempre acompañado de mi madre, viéndote salir de tu Hermandad al cielo en tu hermoso palio sostenido por más de 70 costaleros, junto a la casa de “la Cari,” ya mi voz quiere ser piropo de miel para depositarlo a tus plantas y solo decirte:

Por eso, Madre de la Soledad
cómo no vamos a quererte,
si eres todo un relicario
de este pueblo que te siente,
que te arrulla, que te anhela,
que te mimas y de qué modo,
¡Eres la Madre más buena!
Con eso, está dicho todo.

Las estrellas y los luceros
te cantan salves de amores.
Tú estás llena, Señora,
de una gracia celestial,
Dios te puso en Rafal
para poderte besar.

La primavera te colma de flores
Que nunca te han de faltar;
Crecen para hacer alfombra
Por donde Tú vayas a pasar.
Y acuérdate, de tu Hijo:
Y de este pobre pregonero
Que te cantó con el alma
Y con todo el sentimiento.
Ya no puedo decirte más
Ya mis palabras no riman,
Ni mi voz tiene aliento.
Madre de mi soledad

Te tengo siempre en mi pensamiento.

San Juan, le sigue indicando a la Virgen de los Dolores que el féretro va por delante.

Las familias de Rafal después de la Misa de Gloria, rompían con alegría los cántaros usados durante ese año y se oían las campanas tocar a gloria y el estruendo de los botijos rompiéndose en las puertas.

DOMINGO DE RESURRECCION. LA GRANÁ

No tengáis miedo, ¿buscáis a Jesús el nazareno, el crucificado? Ha resucitado, no está aquí.

“Nene son las seis y media”, así nos despertaba mi padre el domingo de “Graná”; que por entonces había que estar, para coger el cirio en la iglesia, a las siete menos diez.

Los hombres acompañando la custodia bajo palio salen de la iglesia camino a la calle Mayor, por la calle de la barbería y san José, para el ansiado encuentro.

Yo intento alumbrar con ese cirio tan grande que mi mano no puede agarrarlo apenas, aunque el frío me hace apretarlo, y sigo a mi padre y a los mayordomos intentando “guardar el tipo”.

La Virgen del Rosario triste, aunque ya le han dado aviso de la buena nueva, enlutada con mantilla sobre su cara y ataviada con terciopelo negro, camina acompañada por las rafaleñas, cofrades de San Juan y la Magdalena, por la calle Mayor al arco que con tanto esmero y cuidado se ha preparado.

El silencio, cada vez se hace más sonoro, y solo lo rompen los cantos de los gallos, anunciando un nuevo día. Olores a azahar y clavel.

Aún no hay aplausos. San Juan y la Magdalena se colocan en sus respectivos lugares. Con bandera blanca allanando el camino del encuentro, que cada año repetía mi tío Tayín y hoy lo hace, como manda la tradición, su hijo. La Madre está ya bajo una “graná” cerrada. En San Bartolomé ya lo han resucitado, porque se oyen los cohetes. Paco “el Gasparo”, hoy mi prima Gaby con el pregonero, proceden emocionados a retirar el luto. Cuando se abre la “Graná”, llena de aleluyas de colores, las notas del pasodoble “el Mago de la muleta” ya está oyéndose. La pólvora se mezcla entre sus notas,

y se abren las compuertas de mi alma y emoción, provocando en mí un silencioso, pero reconfortante, brote de lágrimas abriendo también ese rincón eterno recordando a las personas que me acompañaron y ya no están.

Toda mi emoción y mi cuerpo vibra con la más hermosa metáfora vivenciada y sentida, desde mi niñez, de la Resurrección.

Y mi pueblo, un año más, se siente orgulloso de su “Graná”

Tenemos que seguir transmitiendo nuestras tradiciones y costumbres a nuestros hijos como lo hicieron nuestros padres. Es nuestro deber y legado.

Quisiera agradecer la ayuda de ese “libro andante” que es Martín, y los siempre valiosos consejos de Tono.

Y no quisiera terminar este pregón que ha brotado del interior de mi corazón sin dedicarlo a mi esposa, mis hijos y mi nieta.

También, a mi madre y a mi padre, que desde el cielo han escuchado a su hijo y que, como rafaleños de bandera, este pregón será el tributo más bonito que jamás les haya dedicado.

A los ausentes, a los amigos, a los cofrades, al pueblo de Rafal.

Así es y ha sido mi Semana Santa: Única y diferente.

Pero, lo más importante, y quede muy presente, es que la Semana Santa de Rafal es

SU GENTE

Muchas gracias



Nazareno de Honor, 2024. D. Gaspar Martínez Níguez.

Nacido el 19 de agosto de 1939. Actualmente tiene 84 años. Es hijo de Rosario Níguez Aledo (“la tía Roja”) y de Carmelo Martínez Pérez (Carmelo, “el Claverana”).

Vivió su infancia en el “Calvario” junto a sus 5 hermanos, la tía Roja, Carmen, la tía Trini, Carmelo y Pepito. A la edad de 32 años, en 1970, se casó con su actual mujer, Virtudes Herrero Leal, los cuáles se trasladaron a vivir al barrio, donde actualmente residen. Es padre de dos hijos, Gaspar y José, una nieta de 9 años, Nazaret, fruto de la relación de su hijo Gaspar con su nuera, Charo.

Durante su adolescencia, sobre el año 1955, cuando tenía 16 años, le informaron de la creación de la cofradía llamada Santa María Magdalena, de la cual quiso formar parte, y para ello comenzaron pagando una cuota mensual durante 2 años con la finalidad de poder comprar la imagen de la Virgen. Finalmente la trajeron sobre 1957 a Rafal, siendo uno de los fundadores de la cofradía.

Presentación de su sobrina-nieta, Dña. Vanesa Bertomeu Martínez



Buenas noches, en primer lugar, quiero agradecer en nombre de mi tío Gaspar este reconocimiento a toda una vida dedicado a la Cofradía Santa María Magdalena.

A continuación, quiero agradecer a todos los organismos y representantes de las cofradías, el que hayan decidido dar este pequeño homenaje a Gaspar.

En su juventud comenzó espadando con sus primos Bartolos, y más adelante, ayudó a sus padres con la mula y el carro acarreando cáñamo por la huerta de la Vega baja.

Al volver del servicio militar se dedicó a transportar alcachofa con el motocarro a Paco Murcia, la Niña del Segura, y a los Maestrillos. A su edad adulta, compró un camión y se dedicó al transporte junto con su hermano Pepito por España y Francia.

Tuvo muchas aficiones, pero entre las ellas destacó siempre los palomos, para lo que ha dedicado gran parte de su vida y donde actualmente sigue inscrito y formando parte de la asociación.

Sobre el año 1957, cuando tenía 17 años, junto con un grupo de amigos del pueblo entre los que estaban “El Gumbao”, Paquico “El Escardaor”, Antoñín “el Cosiol”, Francisco “el Perales”, Blas “el Cuco”, Emilio “El Vázquez”, su primo Agustín, Paco “El Somero”, “El Esquiva”, Pepe “El Maula”, Paco “El Almendro” y Antonio “El Moleras, decidieron comenzar a pagar una cuota durante 2 años con la finalidad de comprar la imagen de la Virgen de la Magdalena.

Cuando finalmente consiguieron dicho dinero, su primo Agustín y Paco “El Somero” se desplazaron a Murcia con la vespa de Paco, y compraron La Virgen, trayéndola hasta el Calvario y dejándola en la casa de Antoñín “El Cosiol”.

A partir de ese momento, comenzaron a salir en las procesiones de Semana Santa pero todavía sin vestas debido a la economía, hasta que 2 años más tarde comenzaron a desfilar ya con ellas.

Fue entonces cuando Gaspar, recién llegado del servicio militar decidió comprar su vesta junto a la de su sobrina M^a Carmen Martínez Martínez, mi madre, a quien quiero destacar por ser la primera niña en salir de Nazarena en la Cofradía Santa María Magdalena.

Por todo ello, queremos agradecer esta mención y reconocer todo el esfuerzo realizado y el trabajo desinteresado que ha aportado durante tantos años para que la cofradía siguiese hacia adelante. Muchas gracias

A continuación, su sobrino nieto, Nacho González Martínez, le sorprendió con la interpretación de la obra de Schuman, “Ensueño”, quien provocó un fuerte aplauso.



Portador de la “Graná”, 2024, D. Felipe Juan Pertusa Espejo.



El elegido este año ha sido D. Felipe Juan Pertusa Espejo, vecino de Rafal y cofrade desde el año 2011 en la Hermandad del Silencio de la localidad. El alcalde, D. Manuel Pineda, le ha trasladado su felicitación y le ha señalado que “es un orgullo dar continuidad un año más a esta tradición centenaria, que forma parte de todos los rafaleños y rafaleñas”

En este acto del pregón recibirá de su predecesor el báculo representativo de su cargo. El portador de la “Graná” es una de las figuras más importantes de la Semana Santa rafaleña. Un cargo elegido de manera anual por sorteo público entre todas las personas mayores de edad que hayan nacido en Rafal o se encuentren empadronadas en el municipio más de cinco años.

Un acto religioso con más de un siglo de antigüedad y distinguido en 2023 por la Generalitat Valenciana como “Bien de Relevancia Local Inmaterial”

Felipe nos ha dicho que se siente muy orgulloso y feliz de que el azar le haya elegido como portador de la “Graná” y que la abrirá con mucha alegría.

Concierto.

La banda “Arte Musical”, dirigida por D. Eduardo Maciá, puso su broche de oro al acto con la interpretación de las siguientes obras procesionales:

El Mago de la Muleta.....Rafael Oropesa Clausín

Mektub.....Mariano San Miguel

El Evangelista.....José Vélez García

La Madrugá.....Abel Moreno

